

Entre la amenaza y la empatía

Por Adrián Scribano

Este número de RELACES presenta un conjunto de artículos que configuran una geometría variable de ecologías emocionales tensionadas por prácticas del sentir asociadas al otro como amenaza y a la instanciación de la empatía. En esta dirección se pueden leer narraciones sobre el distanciamiento y sobre la aproximación; sobre el rechazo y sobre la aceptación entre los seres humanos que recorren el dolor, la adicción, la enfermedad, la colonialidad y la compasión.

Amenaza

Una de las características centrales vida de todos los días en la persistencia de la vivencia del otro como amenaza, esto implica al menos tres rasgos

En *primer lugar*, se asocia a una ecología emocional presidida por el miedo, acompañada por la desconfianza y delimitada por el espanto. El otro es precedido de una reacción de aversión, en una compleja trama de política de la vista y sensibilidades prohibidas, el otro aparece como una señal para cambiar de rumbo, como una indicación para la evitación. Ahora bien, en este sentido la potencialidad de la amenaza radica en la desconfianza sobre la arbitrariedad del poder del otro, el otro puede ser mi verdugo, el otro puede ser quien me oprima. Es en este contexto que el miedo y la desconfianza se transforman en espanto, salir espantado ante la presencia del otro es en definitiva la consecuencia más clara del miedo.

En este contexto es interesante advertir la importancia de lo que Warren TenHouten, sostiene sobre la sorpresa en relación al miedo:

“Hemos definido la decepción como una mezcla de sorpresa y tristeza; vergüenza, como miedo y tristeza. Esto significa que nuestra emoción secundaria final debe ser una mezcla de sorpresa y miedo. La definición de Plutchik (1991 [1962]: 118), “sorpresa + miedo = alarma, asombro” es defendible. Dejando de lado el asombro,

simplemente definimos “alarma = sorpresa y miedo”. La alarma es una reacción adaptativa al peligro, el dolor y la perspectiva de un distanciamiento social (Eisenberger y Lieberman 2004). De manera más general, es una señal afectiva de respuesta a la agresión u otros peligros potenciales. Es una respuesta orientadora a la violación y las amenazas a la identidad, la reputación y el territorio de una persona. Tal respuesta orientadora define sorpresa y es interior a la alarma; La reacción de autoprotección del individuo ante la amenaza o desafío inminente es definitiva del miedo” (TenHouten, 2016: 447)

En segundo lugar, el otro como amenaza se conecta con una economía política de la moral que coloniza y destituye de valor a lo común, que enfatiza la acción autocentrada del aislamiento y mercantiliza todos los puentes de contacto entre las personas.

En tercer lugar, el otro como amenaza consolida la fragmentación de ideas vinculación de una geometría de la persona donde individuo actor agente sujeto y autor quedan subsumidos a la preeminencia de la voluntad de poder del individuo en tanto fuerza y dependencia.

La percepción de amenaza se construye en la cotidianidad de una política de las sensibilidades donde la lógica del desecho, las políticas de la perversión y la banalización del bien consagran el aislamiento, el encapsulamiento y la forma de invisibilidad de la persona como ser autónomo. Entronizan también la potencia del dolor y el sufrimiento como consecuencia del reinado del individuo, el desinterés y la desvinculación con los otros.

En el contexto de lo que acabamos de sintetizar pueden incluirse los procesos de auto culpabilización, estigmatización y abyección, discriminación y

ridiculización. Como así también implica la ecología emocional asociado a la vergüenza y compuesta por la ira, el odio y la bronca. Se efectiviza así una expulsión de las geometrías de los cuerpos compartidas que elaboran culpas y vergüenzas ante el poder de quien amenaza y destierra. Tal como lo sostiene Thomas Schef

“El asombroso poder destructivo de la vergüenza secreta podría explicarse como una cadena de retroalimentación. Sentirse avergonzado de estar avergonzado es el primer paso. Tales vueltas pueden ir más allá, avergonzarse, avergonzarse de eso y avergonzarse de eso, y así sucesivamente. O vergüenza en un lazo con ira: enojado porque uno se avergüenza, avergonzado porque está enojado, y da vueltas y vueltas. La idea de un bucle cibernético interminable parece explicar cómo la vergüenza, el miedo u otras emociones pueden volverse demasiado poderosas para soportar y / o controlar. “(Schef 2015: 709)

Empatía

Como recientemente sostiene McCaffree: “La sociología de la empatía es tan antigua como la disciplina. Ibn Khaldun en la Edad Media y Auguste Comte, nacido justo después de la Revolución Francesa, por ejemplo, fueron fundadores de la sociología y quizás igualmente preocupados por las formas en que el debilitamiento de los lazos sociales aumentaba el riesgo de colapso social. Para Khaldun, ‘asabiyyah’, o la capacidad de conexión social, sustentaba los mercados, la política y la cultura, mientras que para Auguste Comte el grado en que una sociedad era capaz de expandir la esfera de interés moral de los individuos determinaba la estabilidad social y el florecimiento social (Alatas, pág. 2014; Comte, 1975 [1830-1842]; Khaldun, 1958 [1377]) ”. (McCaffree 2020: 550)

Proponemos comprender la empatía desde tres procesos convergentes de tres momentos cada uno: como cercanía, compartir y conexión; como afinidad, entendimiento/comprensión y co-experiencia y como el estar “cara a cara”, co-vivir, y el sentir-pensar.

1.- Cercanía, Compartir y Conexión

Experimentar **cercanía** es una banda de la cinta de Moebio que implica la empatía entre dos o más personas, la cercanía es la propiedad de una geometría de los cuerpos que visibiliza proximidad en tanto redefinición emocional de la distancia, la diferencia y la desigualdad. El **compartir** es otro momento de los pliegues de la vida que involucra la empatía entre los que dividen en común lo que les es propio, en este sentido empatizar es ofrecer al otro estar en el lugar de aquel con quien comparte. La empatía da por sentado la predisposición del “**hacer conexión**” con el otro y los otros de manera tal que el “estar siendo” deviene el resultado de la reflexividad de la acción; donde los participantes se involucran más allá de la coincidencia tiempo/espacio y hacen de la relación una oportunidad para el saber/sentir con otros.

En este sentido Riess sostiene

“La empatía juega un papel crítico interpersonal y social, permitiendo compartir experiencias, necesidades y deseos entre individuos y proporcionando un puente emocional que promueve el comportamiento prosocial. Esta capacidad requiere una interacción exquisita de redes neuronales y nos permite percibir las emociones de los demás, resonar con ellos emocional y cognitivamente, tomar la perspectiva de los demás y distinguir entre nuestras emociones y las de los demás “ (Riess 2017: 74).

2.- Afinidad, Entendimiento/Comprensión y Co-experiencia

La **afinidad** que procura un relacionamiento potencia la empatía otorgando a los participantes la potencia de ponerse en el horizonte de vida de los otros, cultivando la conexión se alcanza una forma de experimentar la vida en una proporcionalidad similar, en el enlazamiento de dos o más se encuentra la clave del saber captado. El **entendimiento/comprensión** es una de las modalidades de la empatía por la cual dos o más captan la expresión/narración del otro respecto a la vida, los hechos; es una modulación que permite “atrapar” lo que es expresado/narrado posibilitando sostener la identidad y autonomía de aquellos que escuchan, en este sentido los seres humanos somos seres hermeneutas. La empatía también es **co-experienciar**, es vivir la experiencia en primera persona, de experimentar lo vivido en la dialéctica solo/acompañado, en un sentido lato *recorrer un estado del sentir* sabiendo sobre ese mismo experimentar en los otros.

3.- Cara a Cara, Co-vivir, Sentir-Pensar

Como sostienen Szanto y Krueger “(...), la empatía es una práctica con una ubicación sólida, que está ligada a una amplia gama de procesos que abarcan no solo la dinámica de nuestros compromisos cara a cara, sino también los entornos complejos en los que estos compromisos se desarrollan y toman forma. Sin duda, no es controvertido decir que estas dimensiones fundamentales de nuestra socialidad, que se pueden subsumir en términos generales bajo las etiquetas de “empatía”, “emociones compartidas” e “identidad social”, están interconectadas de forma diversa y masiva” (Szanto y Krueger 2019: 153).

La empatía supone un acto de co-presencia (sensu Giddens) el poder estar **cara-a-cara**, estar con alguien es una manera de ser también parte de él y viceversa, empatizar es en este sentido un encuentro una acción de “dejar pasar y pasar con permiso”, es en esta dirección que la empatía es sentir una mirada. El **co-vivir** como una vida “al lado de”, “junto a”, la vida co-vivida es la escuela para la empatía en tanto quiebre del aislamiento, en tanto reverso de la incompreensión, el estar-siendo con los otros es la puerta de entrada al saber qué sienten los demás, qué arco iris involucra sus múltiples horizontes de vivencia. **Pensar sintiendo y sentir pensando** es la manera privilegiada de saber/sentir/pensar lo que los otros sienten/piensan en tanto copartícipes de unas ecologías emocionales y políticas de las sensibilidades; un indiferenciado movimiento entre pensar, reflexividad, afectividad, emociones y sensibilidades es lo que potencia la empatía.

En este sentido la empatía es una oportunidad para re-armar la fractura metabólica que supone la actual situación de colonización del planeta interno (Scribano, 2021).

En el horizonte perceptivo que configuran la amenaza y la empatía más allá de la reedición de cualquier aporía, este número de RELACES entrega unas pistas firmes para pensar estas tensiones como uno de los núcleos de una crítica inmanente a la actual economía política de la moral.

En primer lugar, **Cristián Andres Busta Cornejo (Chile)**, en su artículo titulado **“Relacionándose al dolor de otros: La experiencia de quienes se vinculan a pacientes con fibromialgia en la ciudad de Santiago de Chile”**, analiza las experiencias y las creencias de familiares y amigos de personas que padecen fibromialgia, una enfermedad que no posee

una localización en alguna zona específica del cuerpo ni un marcador objetivable en la biología corporal. Luego de recuperar seis ejes temáticos que delimitan y construyen la experiencia de dichas personas (diagnóstico y causas de la fibromialgia, rendimiento y fibromialgia, reacciones hacia el dolor, perspectivas futuras, costos del tratamiento y aprendizaje), se concluye con una serie de condiciones que resultan necesarias para que el dolor de quienes padecen fibromialgia sea vivenciado por quienes se vinculan a dichas personas como una experiencia legítima de sufrimiento.

Perla V. De los Santos Amaya y M. Concepción Arroyo Rueda (México) en su escrito titulado **“Emociones morales y poder: voces de retornados mayores”**, se centran en recuperar la experiencia emocional de personas mayores que migraron a Estados Unidos de América en la era de los indocumentados (década de los 80’s) y que decidieron retornar a sus comunidades de origen en México en los últimos años. A partir de ello, este trabajo se propone analizar las emociones morales (vergüenza, humillación y miedo) en la trayectoria migrante de personas mayores retornadas de Durango, México. El abordaje se realiza desde una mirada cualitativa-fenomenológica a partir de entrevistas en profundidad y la observación. Dentro de los principales resultados se advierte que la vergüenza, la humillación y el miedo son emociones intensas que se construyen en la travesía migratoria, y que se corporalizan desde las relaciones de poder presentes en el contexto norteamericano. Consecuentemente, en los discursos de los participantes se manifiesta la dominación de unos grupos sociales sobre otros, cuya posición de desventaja contiene procesos de marginación, exclusión y violencia hacia estos colectivos humanos.

Por su lado **Idonézia Collodel-Benetti y Walter Ferreira de Oliveira (Brasil)** presentan un estudio descriptivo y exploratorio acerca de las vivencias de las personas que sufren un tipo de cáncer óseo denominado osteosarcoma, basado en una investigación de las narrativas de ocho blogueros brasileños que conviven con la enfermedad. El trabajo se titula: **“Decidi Escrever um Blog”: Vozes que narram sobre adoecer e sobreviver ao câncer – diagnóstico, enfrentamento, empoderamento, alterações corporais e um novo existir”**, y tiene como objetivo presentar las emociones que se expresan a partir del narrar las vivencias y el dolor de personas enfermas de osteosarcoma en el espacio digital. Tomando en consideración para el análisis las sensaciones de soledad, angustia, el aislamiento social, la noción de empoderamiento y autoestima, las relaciones que se producen en el ciberespacio ,

entre otras.

Por su parte, **Anamelva Olortegui Saldaña (Perú)**, con su trabajo titulado *“Conviviendo con la Ludopatía: adicción a los juegos de azar en salas de juego. Una mirada desde la Sociología de las emociones”*, presenta un análisis acerca de las emociones de las personas adultas que conviven con la adicción a los juegos de azar en la ciudad de Lima Metropolitana. El recorrido presentado desde la sociología de las emociones incorpora fragmentos de entrevistas a personas con esta problemática, a especialistas, y testimonios de personas que trabajan en salas de juego de la ciudad, así como también los registros de la observación participante que llevan a cabo. Desde allí, se expresan algunos postulados acerca del ambiente de las salas de juego, la importancia de las estrategias que se despliegan de permanencia en esta actividad, algunos indicadores que favorecen a la emergencia de emociones relacionadas con el juego, las premisas que se adoptan para justificar la permanencia, entre otras.

El recorrido continúa con el escrito *“Experiencias evocadoras de la emoción Kama Muta en jóvenes mexicanos: sentirse conmovido por amor”*, de **Laura Nadhielii Alfaro Beracoechea y Karla Alejandra Contreras Tinoco (México)**, quienes describen los eventos evocadores de la emoción de Kama Muta (definida como el *sentirse conmovido por el amor al prójimo*) en jóvenes de Jalisco, México, a la vez que recuperan las experiencias y los actores que son referidos desde la descripción de dichos eventos. Los eventos más evocadores de esta emoción fueron los reencuentros, las escenas de muerte, los actos de bondad o caridad y los actos de amor filial/de pareja, mientras que entre los actores presentes se destacan la familia y las amistades.

En sexto lugar, el trabajo de **Nicolás Bermúdez (Argentina)**, titulado *“Las redes sociales y la hipermediatización del cuerpo político”* estudia los cambios que las redes sociales han producido en la presentación pública de los cuerpos de los políticos, en especial en el ámbito argentino tomando a la sociosemiótica como marco teórico-metodológico. Para ello, se hace una descripción preliminar del fenómeno y se exponen sus condiciones de producción, para lo cual se lo ubica en una serie histórica que permite circunscribir sus particularidades. Por otro lado, busca situarlo en el marco de un diálogo disciplinario que optimizaría su conceptualización y el estudio de sus efectos. A partir de la sociosemiótica y de la integración de desarrollos actuales en el campo de la estética, se propone aquí analizar y establecer un principio de clasificación de operaciones de semiotización que llevan a cabo los

enunciadores. Las conclusiones hacen referencia a los rasgos enunciativos de la presentación mediática del cuerpo.

En séptimo lugar encontramos el artículo de **Alexis Padilla (Estados Unidos)**, titulado *“Decoloniality, Embodiment and Othering Emotionality: Decoding and Countering the Inter-Imperialist Foundations of Intersectional Abjection”*. Este ensayo cuestiona el lugar interseccional que ocupan la discapacidad, la raza y las dimensiones corporales del género en la división epistemológica global norte/sur con respecto a los dominios permisibles de las emociones y la otredad. Su abordaje se realiza por medio de LatDisCrit entendido como una manifestación de superdiversidad desde las perspectivas subalternas de las diásporas y los cruces de fronteras. LatDisCrit integra de manera crítica LatCrit (Valdés, 1999) y DisCrit (Annamma, et al., 2013), dos cuerpos interseccionales de literatura que se centran en la confluencia de la raza/etnicidad, las culturas diaspóricas, la sociopolítica de lo histórico y la discapacidad junto con múltiples identidades latinas Transmodernas. El ensayo postula que el sur global es un espacio de transgresión emancipatorio, especialmente en lo que atañe a las emociones, por lo cual se expresa por medio de epistemologías sentipensantes. Como tal, demanda que se explore el poder de su rica complejidad y ambigüedad por medio de la descolonialidad como una forma de filtrar la dependencia del conocimiento anclado en mecanismos puramente racionalistas cuyas pautas se imponen por los colonizadores a través de diversas estrategias hegemónicas. El ensayo enfatiza las experiencias posthumanas de discapacidad, diásporas interraciales y visiones no binarias de género a nivel global. Se resalta su naturaleza como modalidades trans-regionales de precariedad, alineando las epistemologías de la discapacidad, las diásporas interraciales, el feminismo y las opciones de género no binarias en el sur global con complejas nociones de identidad tales como la superdiversidad, una noción que hasta ahora se ha usado casi exclusivamente para aludir a contextos urbanos del norte global.

El número finaliza con dos significativas reseñas. La primera de ellas propuesta por **Guido Diligenti (Argentina)** se titula *“La pandemia del COVID-19 a través de los medios de comunicación: entre “la comunicación del riesgo” y “el riesgo de la comunicación””* y analiza la reciente publicación Mangone, E. (2021) *Incertezza, Futuro, Narrazione*. Fisciano, Italy: NaSC Free Press. La segunda de ellas realiza una revisión del libro de Jaspers, J. (2018) *The emotions of protest*. Chicago: The University of Chicago Press y es realizada por **Juliana Esquivel**

(Argentina) y se titula **“Una tipología emocional para investigaciones empíricas sobre la protesta social.**

La diversidad de los escritos nos señala en dirección de unas travesías diversas que sirven de mojones para reconocer ecologías emocionales de las políticas de las sensibilidades que permiten comprender un poco más cómo los estudios sociales sobre los cuerpos/emociones son una pieza clave para comprender los actuales procesos de estructuración social.

Para finalizar, agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

REFERENCIAS

- MCCAFFREE K. TOWARDS an integrative sociological theory of empathy. *European Journal of Social Theory*. 2020; 23 (4): 550-570.
- RIESS, H (2014) The Science of Empathy *Journal of Patient Experience*. Vol. 4 (2) 74-77
- SCHEF, Th. (2015) Hidden Shame as a Cause of Violence *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, Vol 17, No.4, pp. 709, ISSN 1522-4821
- SCRIBANO, A (2021) *Colonization of Inner Planet. 21st Century Social Theory from the Politics of Sensibilities*. Routledge UK
- SZANTO, T., Krueger, J. Introduction: Empathy, Shared Emotions, and Social Identity. *Topoi* 38, 153–162 (2019). <https://doi.org/10.1007/s11245-019-09641-w>
- TENHOUTEN, WD (2016), Normlessness, Anomie, and the Emotions. *Social Forum*, 31: 465-486.